

MIGUEL DE UNAMUNO Y BAÑOS DE MONTEMAYOR

JONÁS SÁNCHEZ PEDRERO

Diplomado en Biblioteconomía y Documentación.
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Miguel de Unamuno visitó Baños de Montemayor en varias ocasiones desde que en 1900 fuese nombrado Rector de la Universidad de Salamanca. Este artículo trata de recrear aquellas visitas y los vínculos que mantuvo con la localidad.

Palabras clave: Baños de Montemayor, Miguel de Unamuno, Marcelino Cagigal, Literatura.

ABSTRACT

Miguel de Unamuno visited Baños de Montemayor on several occasions since in 1900 he was appointed Rector of the University of Salamanca. This article tries to recreate those visits and the links he had with the town.

Keywords: Baños de Montemayor, Miguel de Unamuno, Marcelino Cagigal, Literature.

La primera visita conocida, del ya Rector de la Universidad de Salamanca, a Baños de Montemayor, corresponde a febrero de 1903. El periódico *El Adelanto* de Salamanca, recoge la crónica en sus páginas en la edición del martes 17, haciéndose eco posterior en la del día 22 de febrero. Como veremos, la visita se realizó, en realidad, el domingo 15 del mismo mes. Los periódicos de Madrid informaban del evento el lunes día 16, pero el relato más extenso corresponde al diario salmantino. Por lo desconocido

de la crónica y la cantidad de datos, curiosidades y nombres que se citan, transcribo el texto íntegro, que bajo el título *La excursión a Montemayor* publicó *El Adelanto*:

“No pudo comenzar bajos peores auspicios. El encargado en la estación de expender los billetes, se negaba á darnos los treinta y cinco de ida y vuelta que le pedíamos. Reclamamos de este hecho á una pareja de la guardia de seguridad, y uno de ellos quiso fusilarnos porque tuvimos la osadía de preguntarle su nombre. Si se nos ocurre pedirle cinco duros, nos come. Pero al fin, la autoridad se apaciguó, el subjefe de la estación arregló el asunto del billeteaje, y nosotros nos metimos en un coche-salón de tercera clase, donde pasamos deliciosamente las horas del viaje, porque allí se dijeron chistes á granel, y ocurrieron escenas graciosísimas.

El paisaje que desde Fuentes de Béjar en adelante se observa, es hermoso: pueblecillos metidos entre peñascales; aldeanos que suspenden sus trabajos para contemplar la marcha del tren, que le ha invadido sus tierras y alterado la vida tranquila de su aldea, enormes montañas que parecen amenazar á la locomotora con derrumbarse sobre ella; árboles corpulentos, y aquí y allá, manifestaciones del trabajo del hombre y de los bellos caprichos de la naturaleza.

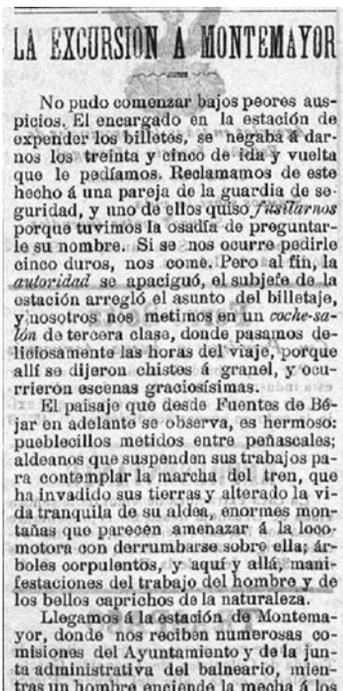
Llegamos á la estación de Montemayor, donde nos reciben numerosas comisiones del Ayuntamiento y de la junta administrativa del balneario, mientras un hombre enciende la mecha á los cohetes que un chico le alarga, y los vivas á Montemayor y á la Universidad de Salamanca se confunden con el ruido de la pólvora al explotar en el espacio. Desde las ventanillas de los coches se divisa el pueblo, rodeado por todas partes de montañas, en cuyas faldas, entre los viñedos y las arboledas, se ven casitas blancas, colocadas sin concierto ni orden; y en las estribaciones un valle que verdea, y arroyuelos que conducen el agua que descende de las sierras. El aspecto de la campiña recuerda, por su belleza, el de esos nacimientos que por Navidad nos encantan con sus montañas de corcho, y sus casitas de madera, sus valles de musgo y sus ríos de cristal.

El vecindario nos recibe con entusiasmo, y en puertas, ventanas y balcones, se ven muchachas hermosísimas. No hay una fea. Cierto es que aquí todo es hermoso. El cielo, de un azul clarísimo; la tierra cuajada de vegetación exuberante; el aire, cargado de oxígeno; las aguas, calientes unas, que curan las enfermedades, y transparentes y frías otras, que las evitan; las mujeres, de facciones irreprochables y de cutis finísimo, rebosantes de salud y de vida; el carácter de las gentes, agradable y bondadoso.

Después de desayunarnos en la fonda del popular y simpático Eloy Becedas, visitamos el balneario, divididos en dos grupos, dirigido uno por el médico titular del pueblo, don Sergio Pesado.

Blanco, y otro por el doctor Pinilla y el señor Vega, también médico titular de Montemayor. El establecimiento está montado con arreglo á los últimos adelantos científicos.

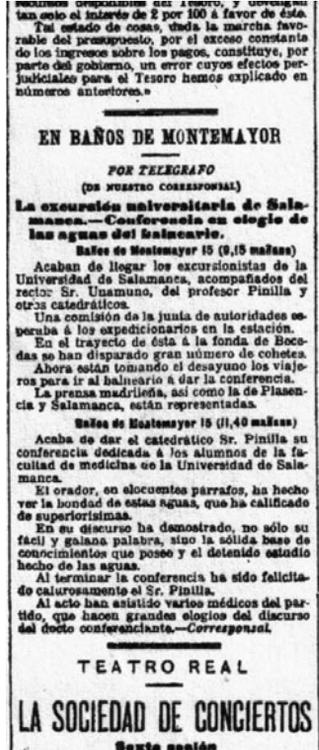
Los aparatos son todos de los modelos más perfectos. El mármol abunda, los pisos, en su mayoría, son de cemento, y el edificio todo está elegantemente arreglado. El doctor García Ruiz hizo el análisis químico, térmico y microscópico de las aguas, y el doctor Pinilla examinó las variaciones de la aguja magnética, bajo la influencia de éstas. A continuación dió el profesor de Enfermedades de la Infancia una conferencia acerca de las aguas termales en general y de las de Montemayor en particular; pero queremos dejar para otro día la



reseña de lo expuesto allí por el ilustrado catedrático. Baste sólo decir por hoy, que fué brillantísima, elocuente, llena de enseñanzas y de erudición, y que de ella guardarán grátísima memoria los médicos y alumnos que tuvieron el placer de escucharla. Después de recorrer el pueblo y sus alrededores, asistimos al banquete que en nuestro obsequio había preparado la Junta administrativa del balneario. La mesa estaba elegantemente adornada, el menú fué suculento y el servicio esmeradísimo. Al destaparse el champagne, inició los brindis el señor Pesado Blanco, y le siguieron en el uso de la palabra el señor Vega, el señor Unamuno, que dijo muchas y muy buenas cosas; el señor Sánchez Recio, en nombre de la Asociación Médico-farmacéutica de Hervás; el doctor Pinilla, el señor Esculta y un servidor de ustedes, en nombre de los estudiantes excursionistas y de EL ADELANTO.

El Círculo Central nos invitó á tomar café, y luego que visitamos el manantial de aguas alcalinas del señor Peña, se organizó un baile en uno de los salones de la fonda de Eloy.

Fuimos despedidos con el mismo cariño que nos recibieron, y, lo mismo que á la llegada, se dispararon cohetes y se dieron vivas á Montemayor, á la Universidad, al Rector y á Pinilla. La expedición resultó muy instructiva y muy agradable. Con objeto de escuchar la conferencia del doctor Pinilla, asistieron á ella don Máximo Sánchez Recio y don Emérito Panlagua, médicos de Aldeanueva del Camino; don Matías Mediano, de Abadía; don Vicente Carrero, forense de Hervás; don Félix Antigüedad, médico de Fuentes de Béjar; don Ramón Carrasco de San Cristóbal, don Angel Vergara, juez de instrucción de Hervás; don Mariano San José, en representación de La Correspondencia de España;



don Joaquín Regidor, del Boletín Médico-Farmacéutico Extremeño, de Plasencia; don Gumersindo Alvarez, de El Imparcial, y don Julio Casses, en nombre de los estudiantes de Madrid. Hallábanse, además, representados El Liberal, El Dardo, de Plasencia; La Asociación Médico Farmacéutica, de Hervás; La Junta Beleaada, del Colegio Médico de Cáceres; El Médico Titular, La Revista de Extremadura, El Colegio Farmacéutico, de Cáceres, y EL ADELANTO”.

Decíamos, que la crónica de la excursión sale publicada el martes 17 de febrero de 1903, sin embargo el viaje se realizó el domingo 15 de febrero, tal y como reza en *El Imparcial*:

“En Baños de Montemayor / por telégrafo / (de nuestro corresponsal) / La excursión universitaria de Salamanca. Conferencia en elogio de las aguas del Balneario. / Baños de Montemayor 15 [de febrero] (9,15 mañana) / Acaban de llegar los excursionistas de la Universidad de Salamanca, acompañados del rector Sr. Unamuno, del profesor Pinilla y otros catedráticos. / Una comisión de la junta de autoridades esperaba a los expedicionarios en la estación. / En el trayecto de esta a la fonda de Becedas se han disparado gran número de cohetes. / Ahora están tomando el desayuno los viajeros para ir al Balneario

a dar una conferencia. / La prensa madrileña, así como de Plasencia y Salamanca, están representadas. / Baños de Montemayor 15 [de febrero] (11,40 mañana) / Acaba de dar el catedrático Sr. Pinilla su conferencia dedicada a los alumnos de la facultad de medicina de la Universidad de Salamanca / El orador, en elocuentes párrafos, ha hecho ver la bondad de estas aguas, que ha calificado de superiorísimas. / En su discurso ha demostrado, no sólo su fácil y galana palabra, sino la sólida base de conocimientos que posee y el detenido estudio hecho de las aguas. / Al terminar la conferencia ha sido felicitado calurosamente el Sr. Pinilla. / Al acto han asistido varios médicos del partido, que hacen grandes elogios del discurso del docto conferenciante. - Corresponsal”¹.

Es curioso que en la crónica no se haga mención ninguna a Marcelino Cagigal, que sería durante años un amigo fraterno y su principal vínculo con Baños de Montemayor, donde veraneaba y pasaba grandes temporadas, llegando con el tiempo a residir de manera permanente.

Marcelino Cagigal Valdés² había llegado a Béjar en 1898 procedente de Almería, donde ya era catedrático de Aritmética y Geometría, a ejercer en la Escuela de Artes y Oficios de la ciudad salmantina³. Al poco tiempo de llegar a Béjar mueren su hija, su mujer y el hijo que esta le había dado poco antes de morir. Cagigal se vuelca en sus tareas de director de la Escuela de Artes e Industrias (precedente de la actual Escuela Técnica Superior de Ingeniería Industrial) responsabilidad a la que accede en abril de 1900⁴. Existe un paralelismo en las fechas en que Unamuno fue Rector y Cagigal director de la Escuela Superior de Industria. Cagigal desempeñó sus tareas de dirección entre 1900 y 1918. Y al igual que Unamuno volvió a tener un segundo mandato, esta vez, de 1925 a 1929⁵. Pese a que tuvo que coincidir y compartir actos académicos con Unamuno, la correspondencia conservada de Marcelino en la casa-museo del escritor vasco se inicia unos meses antes de que coincidieran en la inauguración del curso académico en Béjar en octubre de 1902⁶. No pensamos que la relación pudiera remontarse a mucho tiempo atrás⁷. José Ramón Sánchez Martín se duele de que no se hayan conservado las cartas que Unamuno le envió a su amigo. Sánchez Martín siguió la pista de las mismas a través de los familiares que no pudieron aportarle ninguna, aunque no descarta que la providencia las haga aparecer en algún momento. Lo que está claro es que Unamuno las escribió.

1 *El Imparcial*, Madrid. Lunes 15 de febrero de 1903.

2 Marcelino Cagigal Valdés (1863-1942) catedrático de Aritmética y Geometría. Fue director de la Escuela de Artes de Béjar desde 1900 a 1918, de 1925 a 1929 y de 1932 a 1933.

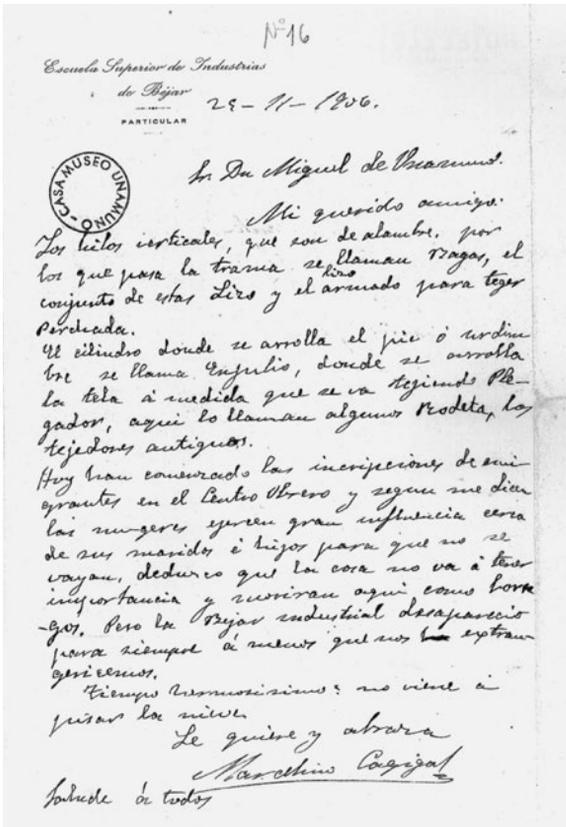
3 Para conocer más acerca de los antecedentes de Marcelino Cagigal y su expediente académico, es conveniente leer el artículo de Javier Ramón Sánchez Martín: *Correspondencia de Cagigal a Unamuno*. En *Estudios Bejaranos* nº13, p. 153/154.

4 SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 155.

5 SÁNCHEZ PASO, 2020. p. 69.

6 La primera carta de Cagigal conservada en el Fondo “Miguel de Unamuno” es de 17 de marzo de 1902 y la última una tarjeta postal de 8 de julio de 1934. En SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 155.

7 No se conservan cartas dirigidas por Unamuno a Marcelino Cagigal, tal y como se desprende del estudio de Javier Ramón Sánchez y de los epistolarios publicados hasta la fecha. Ver bibliografía.



Fue un grafómano consumado⁸. Miguel Ángel Barroso en *ABC* titulaba que “se carteaba con todos”. Para acabar apuntando que a lo largo de su vida “recibió más de 20.000 y escribió unas 3.000”⁹. No en vano Ramón María del Valle-Inclán, con su mordacidad habitual, afirmaba: “Y, sin embargo, creo que soy el único escritor que no haya tenido una correspondencia con Unamuno, porque podrá usted encontrar escritores que no hayan saludado a Unamuno, pero, ¡que no le hayan escrito!...”¹⁰.

Decíamos que resulta curioso que no se cite a Marcelino Cagigal en la crónica, mucho más a sabiendas de que también era amigo del catedrático de Medicina Hipólito Rodríguez-Pinilla¹¹ como se

desprende del trato familiar con que se despacha en carta a Unamuno de julio de 1905: “Mi querido amigo: Mucho he sentido que tanto V. como Pinilla no nos acompañaran a la excursión que recientemente hemos realizado a la laguna del Duque de Béjar”¹². Aquí comprobamos que Miguel de Unamuno y Marcelino Cagigal solían ser compañeros de excursión. Es sabido que el vasco fue un gran viajero que tiene resultados en su bibliografía.

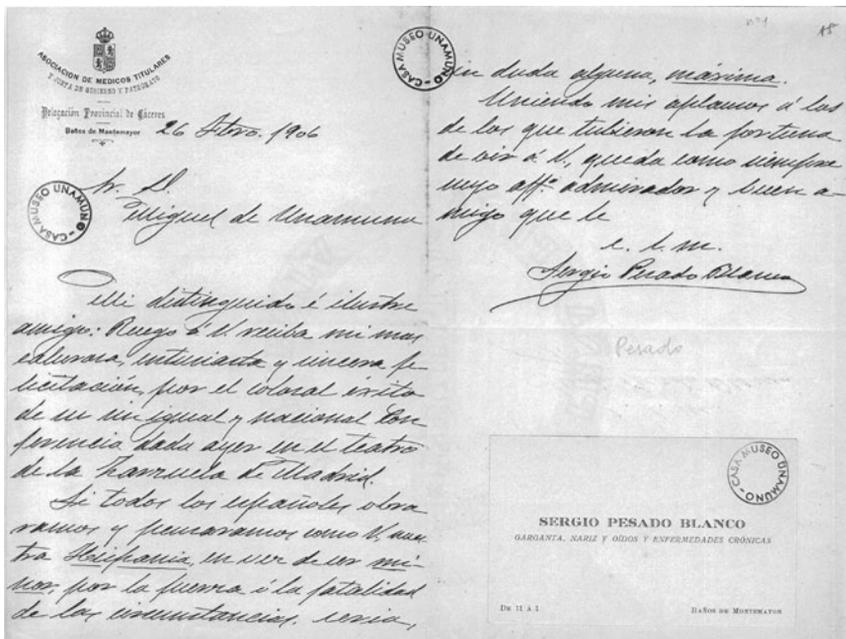
8 En carta a Víctor Said Armesto, Unamuno escribe: “Yo no sé si le habrá alguien dado noticia de mi epistelomanía, pero es el caso que si el tiempo que echo en escribir cartas lo empleara en labor literaria decuplicaría mi obra, no nada escasa sin embargo”. En UNAMUNO, 1991 (I).

9 Periódico ABC. *Abc cultural*. 12 de diciembre de 2017. Disponible en: https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-epistolario-1880-1899-unamuno-carteaba-todos-201712080202_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

10 VALLE-INCLÁN, 1994. p. 95.

11 Hipólito Rodríguez-Pinilla (Salamanca 1860-Madrid 1936), fue Catedrático en Hidrología médica.

12 SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 157.



El paso de Miguel de Unamuno por Baños de Montemayor, dejó una impronta en quienes le trataron. Así, el médico de la localidad, Sergio Pesado Blanco, quien escribirá el tratado *El consultor médico quirúrgico popular en los accidentes de la vida rural* se congratula de los éxitos que el Rector de Salamanca está teniendo en Madrid¹³.

Esta amistad, fraguada en los viajes, se puede contrastar en la noticia que en agosto de 1910 reseña el periódico *El Lábaro*: “El señor Unamuno ha salido hoy para Baños de Montemayor con los señores don Cipriano Rodríguez Arias y don Marcelino Cajigal¹⁴ [sic]”.

El propio Unamuno dejó constancia de su estrecha relación con Cagigal en la introducción a unos versos sobre el paisaje: “Escribí esta poesía en agosto de 1911, al bajar de Gredos, a

familia.
 ■ El señor Unamuno ha salido hoy para Baños de Montemayor con los señores don Cipriano Rodríguez Arias y don Marcelino Cajigal.
 Regresarán esta noche.

13 Carta consultada en su casa-museo, fechada el 26 de agosto de 1906: “Mi distinguido e ilustre amigo: Ruego a V. Reciba mi más calurosa, entusiasta y sincera felicitación por el colosal éxito de su sin igual y nacional conferencia dada ayer en el teatro de la Zarzuela de Madrid. / Si todos los españoles obráramos y pensaríamos [sic] como V. nuestra Hispania, en vez de minor, por la fuerza o la fatalidad de las circunstancias, sería, sin duda alguna máxima. / Uniendo mis aplausos a los que tubieron [sic] la fortuna de oír a V. queda como siempre suyo afectísimo admirador y buen amigo que le b[esa] s[u] m[ano] Sergio Pesado Blanco”.

14 *El Lábaro*, 1 de agosto de 1910.



Notas de sociedad

Viajes.

- = Han salido:
 Para Guijuelo, nuestro querido amigo don Julio Aguilar.
- = Para Béjar, la respetable señora viuda de don Saturnino Rodríguez, su bella y distinguida hija Petra y la señorita de Sánchez Cerrudo.
- = Para Valladolid, don Luis de Ibarreta y señora.
- = Para Madrid, el propietario de la acreditada agencia de anuncios *Los Tituleros*, don Manuel Pérez.
- = Han llegado:
 De Ciudad Rodrigo, nuestro respetable amigo, el senador vitalicio don Luis Sánchez Arjona.
- = De Lumbrales, el conde de dicho título.
- = De Baños de Montemayor, el rector de esta Universidad don Miguel de Unamuno y el profesor del Instituto don Luis Aparicio Senties.
- = De Béjar, el secretario de este Go-

donde había subido con mi fraternal amigo Marcelino Cagigal, compañero de otras de mis andanzas por tierras castellanas y leonesas¹⁵. En 1913 nos encontramos con Marcelino Cagigal casado en segundas nupcias. Lo sabemos por la carta que le remite a Unamuno donde cuenta que su mujer está muy crítica por una peritonitis y se ve desamparado con la hija pequeña que le ha dado el nuevo matrimonio¹⁶.

En el verano de 1913, ya desde Baños de Montemayor (con membrete del Hotel Eloy), Cagigal le cuenta que va a ir a Guadalupe para ver los cuadros de Zurbarán junto a un fraile del monasterio que está tomando los baños en el Balneario.

El 23 de agosto de 1913, también desde Baños de Montemayor, Cagigal, escribe al Rector: "Querido Unamuno: Hoy me entero de su regreso a

15 SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 161.

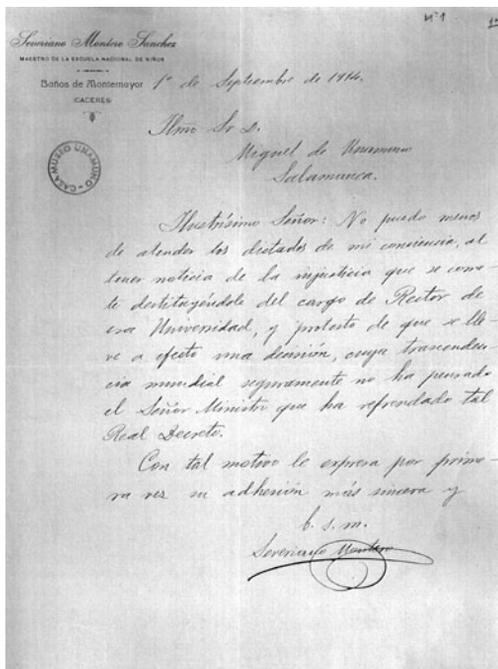
16 SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 161.

Salamanca y como me ha ofrecido venir a verme aquí, quiero que lo haga pronto, pues ya tengo deseos de verle unos días entre nosotros y charlar largo rato¹⁷". Y así debió ser pues en noticia "breve" de *El Adelanto* de Salamanca se da cuenta que "Han salido de Baños de Montemayor, el rector de esta Universidad don Miguel de Unamuno y el profesor del Instituto don Luís Aparicio Senties¹⁸".

En 1914, Cagigal se recluye en Baños tratando de desligarse de las huelgas textiles que se sucedían en Béjar¹⁹. En julio escribe al escritor vasco: "Querido Unamuno: aquí estaré todo el mes de agosto porque no me animo a ir a mi país (Mansilla de las Mulas, León) para no ver lástimas, han tenido muy mala cosecha y aquello es una ruina²⁰".

En 1914 Unamuno es destituido como Rector por Francisco Bergamín²¹ debido a sus críticas a Alfonso XIII. Desde Baños de Montemayor, Severiano Montero Sánchez, maestro nacional en la localidad, escribe a Unamuno una carta afectuosa donde muestra su rechazo a la destitución²².

En 1918, la epidemia de gripe afecta a la familia de Cagigal, perdiendo a una hija. Sus compañeros universitarios no muestran demasiadas condolencias y al sentirse dolido con



17 SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 162.

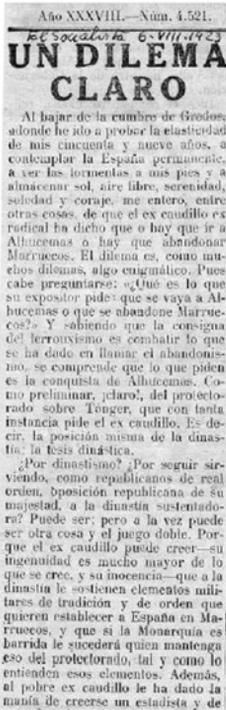
18 *El Adelanto*, 18 de septiembre de 1913.

19 En carta de 22 de mayo de 1914 escribe: "[...] Se padece mucha hambre, es verdad, pero hacía mucho tiempo que no se vendía tanto vino como en lo que llevamos de huelga. Ayer me lo decía un obrero sensato, "van vendidos es estos meses de huelga más de 30.000 cántaros de vino" Yo no sé qué pensar de este desventurado pueblo". En SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 164.

20 SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 164.

21 Francisco Bergamín García (Málaga 1855-Madrid 1937) Abogado y político, fue Ministro de Instrucción Pública durante el reinado de Alfonso XIII y padre del escritor José Bergamín y el arquitecto Rafael Bergamín.

22 La carta, consultada en la casa-museo de Unamuno en Salamanca, está fechada el 1 de septiembre de 1914: "Ilustrísimo señor: No puedo menos de atender los dictados de mi conciencia, al tener noticia de la injusticia que se comete destituyéndole del cargo de Rector de esa Universidad, y protesto de que se lleve a efecto una decisión, cuya trascendencia mundial seguramente no ha pensado el Señor Ministro que ha reafirmado tal Real Decreto. / Con tal motivo le expresa por primera vez su su adhesión más sincera y [esa] s[u] m[ano]. Severiano Montero".



Acaso sea el propósito más modesto y más práctico. Vamos a suponer que se resuelve el problema de Tangier internacionalizándolo; pero mediante su conversión en un principado—como el de Mónaco—de la Corona de España. No su unión con España, con la nación, no, sino que quede, como estuvo Portugal de 1580 a 1640, independiente de España, pero teniendo por reyes a nuestros Felipe II, III y IV. Y si las cosas venían aquí mal, ahí estaban la compensación y el reino.

Y es claro, el principado de Tangier necesitaría de un Gobierno. ¿Y quién mejor que el ex caudillo para gran visir? De ministro de Hacienda —no sé cómo se le llama en marroquí—podría hacer monsieur Marquet. Porque el ex caudillo ha probado en Baños de Montemayor que no sirve para tales menesteres. Y si no, que se atreva a parecer por allí.

¡Eso es republicanos azarosos! ¡Eso es republicanos que se han puesto a tocar la corneta del civilismo en cuanto han visto que el general Aguilera no hace su juego! ¡Eso es republicanos que le odian al Socialismo! Ahora, ante la Comisión de los veintimio, predicán la revolución, el procesamiento del régimen, no porque crean que éstos son incompatibles con la labor de esa Comisión, sino porque presumen que una revolución hecha con ayuda de aquella, y sobre su obra, les alejaría al Poder. Del Poder a unos, del Parlamento a otros. Y el que quiso llevar las diclas de los diputados es que quiere hacer de la diputación a Cortes un oficio. Y una procuradoría.

Todo, en fin, juego. ¡Váyase, pues, a Tangier, hágasele principado y que se vayan!

Miguel DE UNAMUNO

ellos decide dimitir de sus funciones de Director²³. Marcelino Cagigal pasa ya grandes temporadas en Baños de Montemayor, como lo demuestran la localización de las cartas que escribe a su amigo D. Miguel.

En enero de 1923 Cagigal le envía a Unamuno otra misiva donde le comenta que lleva viviendo en Baños ocho meses y que solo se desplaza a Béjar para dar clase²⁴.

Por su parte Unamuno en un artículo publicado en 1923, en *El Socialista*, deja entrever que acude con frecuencia a Baños de Montemayor, pues está al corriente de las mañas de Lerroux al frente de la gerencia del Baleario. En *Un dilema claro* el escritor vasco escribe: “Porque el excaudillo ha probado en Baños de Montemayor que no sirve para tales menesteres. Y si no, que se atreva a parecer [sic] por allí²⁵”.

Cagigal pasa las navidades de 1923 en su casa de Baños e invita al escritor a que se desplace hasta allí. La relación epistolar se mantiene durante el confinamiento de Unamuno en Fuerteventura, y en otros tiempos aciagos para el vasco como la muerte de la mujer de su hijo Fernando. Cagigal le pone al día de las luchas obreras en Béjar. Tras escapar de su confinamiento y recién regresado de su exilio parisino, el 16 de febrero de 1930 (27 años después de su primer viaje a Baños), el vasco viaja a Béjar donde acudió al domicilio de Marcelino Cagigal²⁶.

En marzo de ese mismo año, en la carta que dirige a Unamuno, le pregunta por el “ataque perruno” que había sufrido cuando se desplazó a Zamora para visitar a Ayudo (representante del partido republicano). El vasco se asustó y cayó, fracturándose la mano izquierda. Accidente que no le impidió trazar en alguna de las visitas de Miguel de Unamuno,

23 “Después de las amarguras de Baños [muerte de su hija], tenía derecho a alguna prueba de afecto aquí, entre estos que se llaman compañeros; lejos de esto he sabido que algunos elementos de la Escuela me han censurado en mal sentido y, deseando yo alejarme en lo que a mí dependa es este ambiente de sandez he renunciado a mi cargo”. En SÁNCHEZ MARTÍN, 2009. p. 166.

24 SÁNCHEZ MARTÍN, 2010. p. 130.

25 *El Socialista*, nº 4521. 6 de agosto de 1923.

26 SÁNCHEZ MARTÍN, 2010. p. 132/134.

un dibujo del perfil²⁷ de un bañista²⁸, donde figura la anotación de su puño y letra “Baños de Montemayor”.

Unamuno comunica a Cagigal su intención de desplazarse a Baños de Montemayor, a lo que este contesta: “Mucho nos alegramos (de) tenerle una temporada en Baños este verano con nosotros; allí se pasa bien desde mediados de julio a últimos de agosto. Tenemos tertulia unos cuantos profesores y pasamos grandes ratos de charla²⁹”. Ya de veraneo, Cagigal escribe a Unamuno a mediados del mes de junio desde el Hotel Eloy: “Querido Unamuno: cuatro letras para decirle que estamos aquí y que creo inútil decirle con cuanto gusto le veremos entre nosotros para que descanse de sus tareas y reponga sus fuerzas. María marcha bastante regular y esperando que nos haga una visita Dña. Concha [mujer de Unamuno] y familia. Indalecio Prieto³⁰, que está presente, le envía su saludo cariñoso³¹”.



La llegada de la II República unió un poco más las vidas de los viejos amigos. Ambos participaron en Béjar de los actos políticos de bienvenida³².

En marzo de 1933 fallece la segunda esposa de Cagigal que será enterrada en Baños de Montemayor. Un año después fallece la mujer de Unamuno. De nuevo un trágico paralelismo vital les sucede.

La última carta que se cruzan tiene fecha de 8 de julio de 1934. Es una postal que D. Marcelino le envía desde Baños, y donde se demuestra que Unamuno todavía seguía escribiéndole: “Querido Unamuno: recibí la postal que me envió desde mi pueblo y pasé mal rato por no poder estar allí y poder acompañarle³³”.

27 “*Arte Joven* me ha gustado. No conocía a ese Picasso, que me agrada mucho, si no notase cierta afectación en desdibujar. En esto soy de un criterio acaso estrecho; de la escuela de Kaulbach y de Flaxman, de burilar los perfiles”. En UNAMUNO, 1991 (I). p. 84.

28 Se conserva en su casa-museo de Salamanca donde obtuve una copia. Fue publicado en la exposición “Unamuno y Béjar” que tuvo lugar en la planta superior del claustro del Centro Municipal de Cultura San Francisco de Béjar. En SÁNCHEZ PASO, 2020. p. 39.

29 SÁNCHEZ MARTÍN, 2010. p. 135.

30 Indalecio Prieto Tuero (Oviedo, 1883-Ciudad de México, 1962). Político socialista, fue diputado y ministro de Hacienda, Obras Públicas, Marina y Defensa durante la II República.

31 SÁNCHEZ MARTÍN, 2010. p. 135.

32 SÁNCHEZ MARTÍN, 2010. p. 135/138.

33 SÁNCHEZ MARTÍN, 2010. p. 140.



En 1937 muere la última hija que le quedaba a Marcelino Cagigal, quien ya anciano y solo (después de perder dos mujeres y cuatro hijos) termina sus días en su refugio de Baños de Montemayor, donde le llegó la muerte y fue enterrado en mayo de 1942³⁴. Hoy sus restos mortales reposan, junto a los del resto de su familia, en un nicho “Ad perpetuum”.

BIBLIOGRAFÍA

SÁNCHEZ MARTÍN, Javier Ramón

2009. *Correspondencia de Cagigal a Unamuno: primera parte de 1902 a 1920*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos. N° 13.

2010. *Correspondencia de Cagigal a Unamuno: segunda parte de 1921 a 1934*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos. N° 14.

RABATÉ, Colette y Jean-Claude.

2009. *Miguel de Unamuno: biografía*. Madrid: Taurus.

SÁNCHEZ PASO, José A.

2020. *Unamuno y Béjar* [Catálogo de la exposición]. Béjar: Ayuntamiento de Béjar.

UNAMUNO, Miguel de

1991. *Epistolario inédito I (1894-1914)*. Madrid: Espasa-Calpe.

1991. *Epistolario inédito II (1915-1936)*. Madrid: Espasa-Calpe.

2017. *Epistolario I (1880-1899)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

VALLE-INCLÁN, Ramón María del.

1994. *Entrevistas, conferencias y cartas*. Valencia: Pre-textos.

³⁴ SÁNCHEZ MARTÍN, 2020. p. 141.